

Dedicado al invierno

No sé si aún tengo cara. Únicamente siento la nariz y las orejas. Sé que las siento porque me duelen. Si saco las manos de los bolsillos se me enfrían hasta el punto de no poder mover los dedos con normalidad, incluso vistiendo guantes. Además, debido al número de capas de ropa que llevo sobre mí, me siento lento y pesado, como si me encontrase en el interior de un disfraz de sumo. El cielo permanece gris durante el día, aunque esto no es importante porque, tanto al entrar como al salir del trabajo, me topo con la noche.

El frío es una mierda, estoy hasta los huevos del frío.